



## Me dispongo

“ Dios, todo Dios, aparece entre los hombres como lo más débil e inválido que hay entre los hombres: un recién nacido.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.I., 142

“ En este momento de la historia, marcado por la crisis ecológica y por los graves desequilibrios económicos y sociales, agravados por la pandemia del coronavirus, necesitamos más que nunca la fraternidad. Y Dios nos la ofrece dándonos a su Hijo Jesús: no una fraternidad hecha de bellas palabras, de ideales abstractos, de sentimientos vagos... No. Una fraternidad basada en el amor real, capaz de encontrar al otro que es diferente a mí, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de mi familia, de mi etnia, de mi religión; es diferente a mí, pero es mi hermano, es mi hermana. Y esto es válido también para las relaciones entre los pueblos y las naciones: Hermanos todos.

–Francisco, *Urbi et orbi*, Navidad 2020

## Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Hoy es día para contemplar envueltos en la alegría indecible. Simplemente. Contemplar, hacer silencio, escuchar, acoger, recibir, agradecer. Busca el Nacimiento que tengas en casa, o llégate a tu parroquia, y ante el Belén, dedica un tiempo de oración a contemplar el misterio de Dios encarnado, reconociendo ese misterio en la vida obrera. Sitúate entre los pastores, con los magos, ante el portal. Lleva contigo a tus compañeras y compañeros de trabajo. Ponlos contigo frente al misterio del Amor. Contempla a Dios naciendo en los recovecos de esa vida obrera; contempla a ese Dios desalojado. Y, con ese Dios, sueña...

*Este es el tiempo de Dios-con-nosotros,  
del calor en el corazón y en los hogares  
y de la ternura desbordada.*

*Es el tiempo de la infancia recobrada,  
de la madurez adulta  
y de las promesas cumplidas.  
¡Tiempo del misterio encarnado!  
Pero es un tiempo de temporada:  
nos invita a juntarnos,  
para salir a las calles, plazas y mercados;  
a manifestarnos, a ser epifanía.*

*Es tiempo de paz y alegría,  
de murallas abiertas y estrellas luminosas;  
de lloros, despojos y vida desvalida.*

*Es también nuestro tiempo,  
el tiempo de todos, sin excluidos,  
pues todos somos hijos, hijas.*





## La Palabra se pronuncia en mi vida

Lc 2, 1-14: Hoy os ha nacido un salvador



Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

*Palabra del Señor*

## Palabra que da luz a mi historia

En el anonimato más absoluto, en un pesebre, porque no encontraban acogida, ni sitio en la posada, una mujer desconocida en el pueblo da a luz un niño que es el Salvador, el Mesías, el Señor.

La paradoja sigue siendo real: no hay sitio para Dios en esta sociedad humana. No hay sitio para Dios entre los suyos. ¡Todo un Dios en pañales ante la indiferencia circundante!

Pero no todos son indiferentes. Los pastores, embrutecidos, menospreciados, marginados, que viven al raso, sin derechos, los proscritos por la sociedad, son los primeros en enterarse de la buena noticia del nacimiento del Niño, y descubren que el anuncio gozoso del ángel va dirigido, precisamente, a ellos. Porque Jesús es Mesías de los pobres.



Y acogen una Buena Noticia que será alegría para todo el pueblo. En medio de la noche oscura de la humanidad, Dios trae la paz, la alegría, la salvación que llegan a todos los que se abren a la acción amorosa de Dios. En ese acontecimiento marginal e irrelevante, a las afueras de la ciudad está presente la Gracia de Dios para todos. Una Buena Noticia que *hoy* sigue sucediendo, de noche, a las afueras; un anuncio que siguen sabiendo acoger e interpretar los necesitados de verdad de la Salvación.

Hoy, aquí y ahora, es el preciso instante en que Dios se nos sigue ofreciendo como Buena Noticia, como Alegría, como Paz.

Dios se hace de los nuestros, se pone a nuestro alcance. Se hace comprensible. Dios se hace ternura. Dios se pone en nuestras manos con gratuidad, con sencillez, con amor. Sigue siendo reconocible en lo cotidiano, en lo pequeño, en lo sencillo, en lo pobre, en lo que está atravesado de amor. Esa sigue siendo la señal: un niño envuelto en pañales. Toda una vida que necesita ser acogida, acompañada, cuidada, sigue siendo la señal de la encarnación de nuestro Dios.

Que no se convierta esta Navidad en una rutina en mi vida, que no nos cansemos de esperar y acoger, de descubrir la cercanía y la presencia de Dios, que sepamos interpretar las señales, y escuchar la Buena Noticia de que Dios sigue naciendo hoy, que sepamos hacer llegar esa Buena Noticia a todos: ¡Hoy nos sigue naciendo un Salvador!

¿Y si fuera verdad? ¿Y si soñar nos permitiera ver el cumplimiento de lo soñado?

Contempla la vida a tu alrededor, encuentra las señales, sigue la estrella, llégate hasta ese Dios encarnado, y siente la Buena noticia que transforma tu vida al encontrarte con Él. ¡Hoy te sigue naciendo el Salvador! Te sigue naciendo para que puedas seguir haciendo llegar su salvación a todos los empobrecidos del mundo obrero.

Contemplo mi vida releendo el texto del Evangelio. Descubro y contemplo aquellos lugares de mi vida obrera donde sigue naciendo Dios. Aquellos lugares donde es necesario soñar el sueño de Dios. Y agradezco su amor, dejándome llenar por la ternura.

Desde el encuentro con la Palabra, oramos nuestra fe

## *Afirmación de fe en Navidad*

*Creemos en Jesús  
presente en la alegría y esperanza  
de los pueblos y países  
marcados por una historia de pobreza y dolor.*



*Creemos en Jesús,  
presente en las personas  
que atraviesan situaciones críticas  
a causa de las decisiones de otras personas.*

*Creemos en Jesús,  
presente en los jóvenes marginados,  
sin trabajo y sin futuro,  
por causa de las estructuras que hemos creado.*

*Creemos en Jesús,  
presente en el pobre que sufre,  
en el triste y con oscuro horizonte,  
en el perseguido y encarcelado,  
en los emigrantes y exiliados,  
en los niños explotados y abandonados,  
en las mujeres violentadas y humilladas,  
en las personas en paro y sin salario digno...*

*Creemos en Jesús,  
presente en los ciudadanos sin derechos,  
en los cruyentes ninguneados por la Iglesia,  
en los cristianos perseguidos  
por ser críticos y solidarios.*

*(F. Ulibarri)*



**Y esta Navidad ofrezco mi vida, unida a la de los pobres**

*Señor, Jesús...  
Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,  
Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...*

*Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas, en los talleres,  
en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas,  
en los despachos... y en nuestras casas.*

*María, madre de los pobres, ruega por nosotros*